

EN LAS SALAS DE EXPOSICIONES

Por DAMASO OGAZ



El joven pintor González Jaime en su taller

EXPOSICION DE DOWNEY Y MORENO

En la Sala de Arte Libertad, de Agustinas 1022, se exhibió, hasta mediados de abril, un conjunto de 17 óleos pertenecientes a dos jóvenes componentes de la más reciente generación plástica. Ambos exponentes proceden de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica y esta muestra constituía su primera exhibición. Jóvenes de la época se han lanzado al ruedo confiando mucho en lo imprevisible, en un secreto afán de infundir a su lenguaje significado trascendente. Aun con todo, este primer paso de Luis Moreno y Juan Downey es honesto. No esquivan los problemas; se los plantean y los resuelven en un principio. Otros, aparentemente más enfáticos, los esquivan. Es posible que por ahora sus telas carezcan de reciedumbre técnica, cosa que les dará el tiempo, a su turno. Sin embargo, conviene señalar que han sabido educar su sensibilidad, y que en ese sentido dan mucho, más que otros sin duda.

Potencias de formas y voluntad constructiva que destacan la presencia de la luz individuali-

zan los cuadros de Downey. Estamos en plena abstracción. La morfología interna de la tela se mantiene por sí misma y las formas actúan individualmente, apoyadas por azules dilatados y sutiles que se modulan en una gama apagada, sin estridencia. Casi podría pensarse en una esencia lograda sin quererlo. Por simple gravitación de la sensibilidad. En los cuadros de Moreno asistimos al "Tercer día de la Creación". Todo es sugestión y misterio. Sugestión de lo primordial, misterio de cierta fuerza oculta que saca al mundo del caos y lo recupera para el orden. Los ritmos son los del mundo sensible. Los colores, ligados por oposición, son también el encuentro del material cósmico y la epopeya de un universo en gestación. Mundo de esencias puras, todavía no domesticado, es el de estos dos jóvenes valores.

Exposición de Mario Carreño. Un conjunto de obras, muchas de las cuales ya habían sido mostradas el año pasado, del pintor cubano Mario Carreño se exhibieron en la Sala de Exposiciones de la Universidad de Chile. Este pintor está considerado como uno de los más serios exponentes del arte no figurativo de su país. Se maneja en el campo de los elementos geométricos y los colores limpios y puros, cerrados a toda circunstancia y a todo azar. La composición, cuidada, habla de un largo proceso plástico donde priman el estudio y la experiencia. Las construcciones en el plano se desplazan ante los ojos del espectador y los colores aéreos contribuyen a acentuar una especial búsqueda de lo dinámico. Empero, fuera de este dinamismo, el criterio racionalista y una quizá excesiva pulcritud en la realización general de los trabajos terminan por dejarnos un efecto de frialdad.

Tres pintores. La exposición que está presentando la Sala de Arte

Libertad contempla trabajos, en diversos materiales, de Jorge Díaz, González Jaime y Hugo Gaggero. El conjunto se individualiza bajo la corriente geométrica y de tono irracionalista que es, además, la de mayor preponderancia en los últimos movimientos abstractistas. El color goza de un total privilegio en ausencia de las llamadas formas puras. Esta característica le da cierta unidad a la exhibición, a pesar de la presencia de dos obras de intención concretista de Gaggero.

En un decantadísimo rigorismo bidimensional, las pinturas de González Jaime se enriquecen de sutiles texturas por virtud de una trabajada modelación de los grises. El rigor constructivo, la visión en una sucesión de planos, las amplias síntesis, el estatismo dinámico, denuncian algunos de los aspectos de su tendencia estética. No es un concreto aunque se acerque mucho a esa modalidad. Se diferencia por la humanidad y la emoción que alientan sus creaciones, por el ritmo casi biológico que regula sus acordes imprevistos. Un abstractismo de menor preocupación plasticista y de más contenido pictórico nos entregan los seis cuadros expuestos de Jorge Díaz. Su abstractismo tachista actúa sin presiones conceptuales, haciendo depender agudamente a su pintura de una emocional intuición poética. No del todo lejana a esa introducción de grandes ámbitos espaciales que es el abstraccionismo norteamericano de la Escuela del Pacífico. Una especie de agresiva cristalización de los elementos geométricos agudizados por la utilización de los blancos hay en las dos obras que acercan a Gaggero al concretismo. Las restantes pertenecen a una concepción más sujeta a la materia, empero no ajenas tampoco a los plásticos órdenes mentales. Y aquí el recro de la pintura, de la diversa intensidad de la materia puesta sobre la superficie, consigue una más completa expresividad.

LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

HAN LLEVADO EL PROGRESO A LAS MAS LEJANAS REGIONES DE CHILE

UTILICE SUS SERVICIOS